

## LA EXPERIENCIA DEL ARTE

La exposición “La Experiencia del Arte” no es un discurso cerrado sobre el arte de nuestros días, sino más bien un lugar abierto en donde se pueda realizar el deseo de intercambiar experiencias, ideas, reflexiones, y también provocarlas. El laberíntico recorrido inherente al Pabellón Italia me gustaría que se viviese no como una historia acabada sino como un proceso definido en términos de relaciones entre diversos sujetos, diversas formas, diversas ideas y diversos espacios. Mi intención es que esté más próximo a un centro de experimentación que a un cúmulo de certezas.

En este sentido he comisariado una exposición que habla de intensidades, no de categorías; alejándome de esa fascinación al uso por las fechas de nacimiento de los artistas y mirado únicamente las obras. No es una muestra historicista ni lineal, sino que evidencia la relación que existe entre los artistas de diversas generaciones que debaten y trabajan ideas específicas sobre el arte y la vida actual; enlazando actitudes comparables en intensidad y calidad obsesiva. Una exposición que no se decante solo hacia el concepto o hacia una visualización gratificante, sino que esté llena de reflexión y de placer. Intento crear una relación entre la arquitectura existente y el contenido; mostrar los temas que inquietan y preocupan a la sociedad actual y que las obras de los artistas expresan de una forma real, poética y en muchos casos visionaria.

Me interesan las ideas que aparecen como un amasijo de restos, fragmentos, esbozos y tanteos; las obras que hacen posible que el espectador pueda recrear su propia experiencia estética; el tiempo lento de la experiencia vivida. Me atraen los artistas que nos ofrecen una visión, más que los que nos dan un punto de vista, así como los que son capaces de renovar nuestra facultad de imaginar diversos modos de habitar el mundo y hacer posibles las emociones.

No he buscado una exposición falsamente universalista en términos de cuotas de participación de todos los países y continentes, sino que he decidido trabajar con algunos de los artistas que han sido compañeros de viaje en mi larga trayectoria artística y sumar a este elenco a varios, más jóvenes, para acompañarme en esta experiencia.

Los artistas actuales, en un momento de aparente uniformidad globalizadora, no comparten un estilo, sino más bien un intento de construir universos estéticos personales, de defender su espacio y su percepción del mundo; de plantearse sus propias necesidades formales, de fabricarse una nueva realidad; respondiendo al reto de hacer un arte que tenga sentido en el nuevo contexto creado tras los acontecimientos ocurridos en estos últimos cuatro años.

En el arte de esta última década es muy difícil encontrar una doctrina artística o un estilo formal dominante y único, en franca contradicción con nuestra obsesión sobre las consecuencias de la globalización o el multiculturalismo. Los artistas se plantean, desde una posición crítica e irreductible, el sentido y la utilidad de su propia razón de ser y la supervivencia del hecho artístico en un mundo dominado por los “media”, en donde la realidad parece no existir fuera de la representación.

Al titular la exposición “La Experiencia del Arte” he querido hacer partícipes a los visitantes de algunos de los temas que a diario confrontan los artistas en sus obras:

La nostalgia como sentimiento de pérdida de un pasado reciente e irrecuperable, expresada con un lenguaje metafórico.

El mundo de los afectos y de los resortes psicológicos que configuran nuestra identidad.

El cuerpo y su redefinición, la introducción de la fragmentación, de la disolución e incluso de la muerte.

El poder, la dominación y la violencia en la cotidianeidad de cada individuo.

La crítica sociopolítica del momento presente, a través del humor y la ironía.

La utilización de las imágenes, las películas y los relatos precedentes como un inmenso archivo sobre el que realizar múltiples operaciones de redefinición y apropiación.

La abstracción como contrapunto y escape a la proliferación de imágenes, permaneciendo en un ámbito de reflexión pictórica y creando un espacio de silencio que hace referencia a lo real, pero no a lo visible.

La utilización y manipulación de la imagen como una herramienta que delimita y marca el terreno de la acción, el suceso y la memoria.

La recuperación de la palabra como reconstrucción conceptual de la imagen.

La permanencia de la pintura en el discurso artístico actual, reinterpretando su lenguaje y eludiendo los parámetros que guían el hecho pictórico, tales como el soporte, la pincelada...y su nueva expresión a través de otras disciplinas como la fotografía y el vídeo.

La participación del artista en el proceso de reestructuración cultural y económica de esta sociedad post-industrial, así como en la transformación de la identidad del individuo y de la sociedad.

La consideración del arte como un acto de resistencia y libertad que rechaza cualquier pensamiento dogmático.

Al abordar todas estas cuestiones que plantea el hecho de la creación y que desbordan lo estrictamente artístico, he pretendido mostrar lo compartido dentro de la diversidad, intentando que el espectador admita las cualidades de lo inesperado y lo extraño; y que abandone la resistencia a la idea de placer en el arte contemporáneo.

María de Corral  
Mayo 2005